

17. Jojmá de Biná. Regencia en el Zodíaco: **5° quinario Geminis** (Desde 20.00 al 24.59). **17° Aries** (Desde 16.00 al 16.59), **29° Géminis, 10° Virgo, 22° Escorpio, 4° Acuario.**

Calendario judío (solilunar): 21 al 25 de Siván (en 2010, del 3 al 7 de junio).

Calendario gregoriano (solar): Aprox. del 12 al 16 de junio.

Además los días en los que el sol esté en los grados anteriores. También conexión con planetas en esos grados. Regencia diaria: De 5.20 h. a 5.40 h. (desde la medianoche local: aprox. punto medio entre puesta y salida del sol.)



Vocalización: Leú (Moshé Cordovéro); La/A/Va (Abulafia). Valor numérico: 37

Ángel portador del Nombre: לאויה Lauviah. Valor numérico: 52

(Salmos 105:1)(T judía) הוֹדוּ לַיהוָה קְרָאוּ בְּשֵׁמוֹ הוֹדִיעוּ בְּעַמִּים עֲלִילוֹתָיו
 alilotáv baamím hodú bishmó quirú Ladonáy Hodú
 Alabad a HaShem, invocad su nombre; dad a conocer sus obras en los pueblos.

(Sal 8:2)(Tradición hermética): יְהוָה אֱדֹנָינוּ מִהָאֲדִיר שִׁמְךָ בְּכָל־הָאָרֶץ
 haárets bejol shimjá adír ma adonénu Adonai
 Versículo de 26 letras la-Tierra en-toda tu-Nombre poderoso cuán nuestro-Señor HaShem
 construido de Nombres Divinos Maljút Yesod Hod Nétsaj Tiféret Guevurá Jésed

Significado: לאו canaliza la energía de Jojmá de Biná. Es, en sentido descendente, revelación y, en sentido ascendente, transcendencia de la forma. La luz de este Nombre nos libera siempre que nos sentimos encerrados, confinados, limitados; no por negación u oposición, sino por transcendencia. Problemas que no pueden ser solucionados deben ser trascendidos. Trascender significa integrar en una unidad de tipo superior.

En particular, ¿quién nos ata?, ¿quién nos mantiene confinados en una prisión? No nuestras relaciones (sus demandas), nuestro trabajo y situación financiera, nuestra imagen y la imagen que damos, nuestras creencias, nuestra psique... Es nuestro modo exclusivamente egoico de funcionar y de percibir el mundo. No podemos simplemente anular el ego como no podemos suprimir el cuerpo. Sí lo podemos trascender, despertando a un modo de conciencia en el cual lo percibamos como un mecanismo, un instrumento, en vez de estar identificados con él y vivir para él. La meditación de este Nombre nos abre a ese espacio de conciencia que es lo que llamamos nuestro self: la totalidad de nuestra psique y algo más, puesto que esta es la puerta hacia los niveles más profundos de nuestra identidad (o más bien ipseidad) llamados Yejidá, Chispa Divina, el Dios Interior. Desbloqueando el ego mantenemos abierto el canal que nos conecta con nuestro Guía Interior en un camino de revelación creciente.

Todo ello queda confirmado por las guematriot del Nombre (ya vistas en el Nombre similar nº 11):

לאויה = 52 = expansión del Tetragrama en Asia = יהוה וו היה. También 52 es בן = Hijo.

Por otra parte לאו = 37 = יהודה = Yejidá (Chispa Divina) = הבל = el Hábito Divino.

Llamamos revelación a la manifestación de esta conciencia superior – la conciencia tipo Jojmá, directa, aformal, unitiva, global – ante la conciencia tipo Biná: lineal, conceptual, basada en la causa y el efecto y en las categorías mentales. Y esta revelación puede ser gradual y tener muchos niveles (y se dice, por ejemplo, que este ángel confiere sueños premonitorios o revelaciones durante el sueño) o ser repentina como un chispazo de inspiración (Jojmá) que fecunda y hace concebir a nuestra mente (Biná) un nuevo nivel de entendimiento profundo. En cualquier caso, el ángel Lauviah es un adalid de la verdad, que concede una gran claridad interior al tiempo que un gran equilibrio emocional, lo que nos ayuda a trascender las situaciones, a ver las cosas siempre desde una dimensión extra, desde otro punto de vista, con objetividad. Otra cualidad de Lauviah es el saber reformular (Jojmá) el saber ancestral (Biná), adaptándolo al espíritu de los tiempos. En general, es un inspirador en toda actividad mental creativa. También es un sanador (trascendencia de la forma). En particular actúa en todo lo relativo al cuerpo del sueño (insomnio, pesadillas, terrores nocturnos...) y al exceso de actividad nerviosa y mental. También en los problemas de depresión, debidos, fundamentalmente, a una desconexión con la luz.

Lo dicho en relación con el Nombre nº 11 es de aplicación aquí:

“En Cabalá, este nivel [Chispa Divina] recibe el nombre de Shejiná, Presencia Divina, y es el asiento del Aní, el Yo Divino, la verdadera raíz del yo individual, razón por la cual se le llama: yo arquetípico, self transpersonal o, de una forma más clásica, neshamá suprema, y constituye nuestro “punto de enganche” con la Conciencia Divina.

Pero no se alcanza antes de la reducción a nada de todas nuestras características personales. [Inciso: una manera de interpretar este Nombre, Lav, es como Lo (Lamed Alef) V (Vav), es decir No Vav, siendo Vav la letra que representaría las características individuales (Tiferet)]

Como dice Rabbi Aryeh Kaplan: “La palabra hebrea para “yo” es *Aní* (אני). Es significativo que si se reordenan las letras de *Aní* se obtiene la palabra *Ain* (אין), que significa ‘nada’. Esto parece implicar que el verdadero ‘yo’ es la ‘nada’ dentro de mí.” Y un poco más adelante, continúa: “Cuando usamos entonces la palabra *Ain-Nada* para describir la esencia de un ser humano creado a imagen de Dios, nos referimos al ‘yo’ último que no puede llegar a ser conocido. Se trata de la fuente intangible de mi voluntad que me impele a hacer lo que decida. Está más alto que el pensamiento mismo, porque es obvio que es ese ‘yo’ el que le dice a mi mente lo que tiene que pensar. Por eso es imposible imaginarlo, porque la fuente de mi voluntad está en un nivel por encima del pensamiento. Simplemente, no hay categoría en mi mente en la que encajarlo. Por tanto, cuando intento imaginar la fuente de mi voluntad, el verdadero ‘yo’, todo lo que puedo representar es una nada. Desde este punto de vista, los demás atributos de la personalidad humana no son el verdadero *Aní*, sino que deben ser definidos con más propiedad como mi ‘ego’ (...) Si las funciones del ego no miran hacia su fuente en el *Aní*, entonces son meramente obstáculos en el propio camino de crecimiento y desarrollo como una persona. Si, por el contrario, se transforman en vestiduras o expresiones del *Aní*, del mismo modo que las sefirot de Jojmá a Maljút son expresiones de Kéter, entonces el ingrediente básico del self, la voluntad, puede también conectarse con su fuente, la Voluntad Divina. Cuanto más una persona se identifique con el verdadero *Aní-Ain*, más estará en contacto con lo Divino dentro de sí”.

La meditación del Nombre לֵאֵלָהּ y del ángel Lauviáh לְאֵוִיָּהּ – cuyo nombre está construido a base de letras de Nombres de Dios: Alef, Lamed, Vav, Yod, He – es la meditación del Nombre de Dios Tetragrama (el versículo del salmo nos invita a ello). El Tetragrama como la forma de nuestro ser interno. Tenemos en cuenta que $52 = 26 \times 2$, es decir dos Tetragramas. Un procedimiento:

Contemplamos las cuatro letras del nombre, la Yod, la He, la He, la Vav, en vertical, encima de nosotros, como a unos metros sobre nuestra cabeza (la llamada forma del Yotser; ver imagen en Nombre 11), en fuego blanco, irradiando y desbordando de Luz.

Y la He de este Nombre desborda y resplandece, y forma en el ápice de nuestra cabeza un centro de luz, nuestro Kéter.

Y este centro forma también una letra Yod que es nuestra cabeza. Contemplamos nuestra cabeza como una letra Yod de luz blanca, resplandeciente, luz que se desborda y forma una letra He: El trazo horizontal forma nuestros hombros, y los trazos que descienden nuestros brazos. Y esta letra también se desborda de luz y forma una Vav que es nuestro tronco. Y esta Vav también se desborda de luz y forma la segunda He que es nuestras piernas.

Y estamos así en contacto con nuestro ser más interno, la forma e imagen del Nombre Divino.

Y todo nuestro organismo empieza a asimilar esta luz de estas cuatro letras, y empieza a asimilarse a la luz de estas cuatro letras, y a transformarse en un cuerpo de luz, brillante, traslúcido, que su resplandor se extiende infinitamente por todas las dimensiones del cosmos manifestado, y cuyo vértice superior, la punta superior de la Yod, se abre al abismo infinito de la Deidad.

En esta forma pronunciamos el mantra, el Nombre de Dios en Kéter, dentro de nosotros, EHEYÉ ASHER EHEYÉ ASHER EHEYÉ ASHER EHEYÉ... YO SOY QUIEN YO SOY QUIEN YO SOY QUIEN YO SOY QUIEN YO SOY...

Y vemos ahora cómo la letra He de nuestras piernas empieza a vaciarse de luz, de abajo arriba. Primero los dos palos verticales, luego el palo horizontal, luego la pequeña antenita que surge del extremo, y toda su luz es absorbida por la letra Vav que forma nuestro tronco y que empieza también a vaciarse de luz, de abajo arriba. Primero todo el palo vertical, luego la cabeza de la Vav, y comunica toda la luz a la letra He de nuestros brazos que también empiezan a vaciarse, empezando por los palos verticales y luego el horizontal y la pequeña antenita y su punta superior. Y toda su luz es absorbida por la letra Yod que también empieza a vaciarse de abajo arriba, hasta llegar al ápice superior, a la punta superior de la Yod. Toda la luz retorna a la letra He del Nombre que está por encima de nuestra cabeza, que también se vacía y absorbe su luz en la Vav, que también se vacía y absorbe su luz en la He, que también se vacía y absorbe su luz en la Yod, y la letra Yod se vacía, y por un instante resplandece, con un esplendor inigualable en la punta superior, hasta que es absorbida en el vacío...

Y sobre la conciencia del vacío seguimos pronunciando el mantra: EHEYÉ ASHER EHEYÉ ASHER EHEYÉ ASHER EHEYÉ... YO SOY QUIEN YO SOY QUIEN YO SOY QUIEN YO SOY QUIEN YO SOY..., mientras sentimos la presencia absoluta de la Deidad.

Volvemos contemplando cómo se forma el Nombre en la forma del Yotser sobre nuestra cabeza y también en la forma de nuestro ser interno, tal cómo se describió antes. Podemos seguir pronunciado el mantra Yo soy quien yo soy... mientras poco a poco vamos retornando a nuestro estado de conciencia habitual, a nuestro aquí y ahora sensorial, no sin antes haber agradecido a Hashem por la experiencia.